



NUEVO EPISODIO EN EL CONGO

LA gran incógnita que pesaba sobre el Congo consistía en saber quién saldría Presidente de la República en las elecciones de febrero, si el tenaz, persistente Kasavubu, aferrado al poder desde la primera hora de la Independencia, o el fulgurante y astuto Chombé, que a pesar de sus tres etiquetas adversas —el hombre de Occidente, el político más odiado de Africa, el culpable de la muerte de Lumumba— y de haber perdido recientemente su cargo de primer ministro, en beneficio de Kimba, seguía teniendo en sus manos una fuerza política de primer orden. Esta incógnita se ha despejado brutal y rápidamente mediante el golpe de estado de Mobutu, que en 1956 era sargento y hoy es teniente general, después de haber sido director de periódico en Leopoldville. Mobutu ha advertido ya que piensa ser Presidente de la República durante, por lo menos, cinco años y, por lo tanto, que no habrá elecciones en febrero. Este es su segundo golpe de estado. En 1960, cuando era coronel —categoría que le dio Lumumba cuando le nombró secretario de Estado para la presidencia y jefe de Estado Mayor—, destituyó y encarceló a su jefe, el general Lundula, y tomó el poder político para «neutralizar» —según su programa— todos los partidos y gobernar el Congo mediante un «Consejo de Comisarios». Mobutu suspendió los poderes constitucionales de Kasavubu y de Lumumba, anunció su deseo de cooperar con la ONU y expulsó del país a los diplomáticos de los países comunistas. Poco más tarde, sin embargo, Mobutu devolvía el poder político a Kasavubu, que le nombraba

general y jefe supremo del ejército congoleño. Como militar, sus dos grandes campañas fracasaron: la guerra contra la secesión de Katanga —contra la gendarmería de Chombé— necesitó la intervención armada de la ONU; y la lucha contra las guerrillas la realizaron principalmente los mercenarios contratados en Africa del Sur y los antiguos nazis alemanes y verdaderamente no ha terminado todavía.

Mobutu ha comenzado su presidencia bajo el signo de la reconciliación, liberando a todos los prisioneros políticos, incluso a Gizenga —el heredero de Lumumba—, aunque no a los guerrilleros capturados por su ejército. No hay, sin embargo, ninguna garantía de que este golpe militar vaya a dar al Congo la estabilidad que no llegó jamás a conquistar con su Independencia. El parlamento está inquieto porque a pesar del respeto a la constitución que dice tener Mobutu teme que su papel en la vida nacional haya desaparecido; el pueblo no sabe cuándo terminará el estéril juego de sus dirigentes, mientras los precios siguen subiendo sin cesar. Los países del Tercer Mundo han visto con inquietud aparecer una nueva dictadura en su seno, y no saben aún qué cariz tendrá. Por otra parte, no se olvida cómo terminó el primer golpe de estado de Mobutu, y no se excluye la posibilidad de que éste tenga también por objeto entregar el poder a un político que no hubiese sido elegido en la votación de febrero. En la foto, el general Mobutu.

E. H. T.